****

**MODELO PEDAGÓGICO DEL PROGRAMA DE EDUCACIÒN DE JÓVENES Y ADULTOS.**

**(Elementos para la reflexión)**

Por Fabio Augusto García Urrea

Repensar el estado actual de la educación de jóvenes y adultos, exige además de rigor académico, una actitud abierta a las múltiples perspectivas que sobre este fenómeno existen.

Algunas de ellas han sido expresadas en diversos escenarios académicos tales como congresos, seminarios, foros o conferencias internacionales. Tal es el caso de la Sexta Conferencia Internacional de Educación de Adultos (CONFINTEA VI), que el Gobierno de Brasil acogió en Belén, del 1° al 4 de diciembre de 2009, fue una importante plataforma para las actividades de sensibilización y el diálogo sobre políticas relacionados con el aprendizaje y la educación de los adultos a escala mundial.

En este encuentro quedó claro que “el aprendizaje y la educación de adultos desempeñan un papel fundamental en la respuesta a los retos culturales, económicos, políticos y sociales contemporáneos”.

Un escenario local que ha tomado fuerza en la Escuela Empresarial de Educación ha sido el encuentro académico al interior del GIEJA (Grupo de Investigación educación en jóvenes y adultos). En él se ha venido discutiendo un problema fundamental a investigar que apunta al tipo de modelo pedagógico que posibilita la formación de jóvenes y adultos de cara a la sociedad contemporánea,

Una sociedad “dinamizada hoy por la irrupción de los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ha supuesto una transformación en multitud de ámbitos y esferas sociales, sin que lo educativo haya podido estar ajeno a esta nueva realidad” (Gómez)

Frente a los retos que demanda el Modelo pedagógico cabe anotar la posición expuesta por Diego José García quien sostiene “el modelo debe articular el trabajo académico y el mundo de la vida de modo tal que se produzca un aprendizaje significativo.

Sustentar el modelo pedagógico a partir de la teoría del aprendizaje significativo propuesto por David Ausubel, es de suma importancia toda vez que se logran integrar una serie de saberes y preconceptos que dinamizan el acto educativo.

Esta teoría sostiene que el aprendizaje se produce cuando “quien aprende relaciona los nuevos conocimientos con el cuerpo de conocimientos que ya posee, es decir, con su propia estructura cognitiva.

Es válido cuestionar si las prácticas de aula responden a tal posición o si el conocimiento que circula en las aulas de clase, se halla desconexo de lo previo, lo cotidiano y lo vital.

Si la perspectiva extendida en el programa es la primera se cuenta con un programa pertinente y contextualizado lo cual posibilita la emergencia de un modelo replicable en otros escenarios de ciudad.

Si se presenta una desconexión entre la significación y las prácticas de aula, estaremos acudiendo a un escenario característico del siglo XIX sumamente preocupante en el marco de una sociedad postmoderna y de la información.

Asumir un modelo pedagógico de cara a las necesidades de la sociedad actual, exige una toma de posición sobre el rol de los conocimientos y saberes que han de circular y reconstruirse en las aulas.

De igual modo insiste Alexis Rojas Beleño, se deben definir una clara estructura de nivelación frente a ciertos conocimientos ya que ello permitirá determinar aquellos aspectos en los cuales es necesario profundizar.

Al interior del modelo se expresa que habrá un reconocimiento de saberes al afirmar que uno de los propósitos de formación ha de ser “recuperar los saberes, las prácticas y experiencias de los adultos para que sean asumidas significativamente dentro del proceso de formación integral que brinda la educación de adultos”

Esto exige del equipo pedagógico, la construcción de instrumentos y procedimientos claros y estándares para establecer tal reconocimiento. Así mismo ha de ser definido el tipo de saberes que serán reconocidos (los validados por las comunidades académicas o los validados por las comunidades a partir de la experiencia social.

Lo anterior invita a reflexionar si el saber ha de ser “el conjunto de conocimientos, prácticas, destrezas, tradiciones, ritos, mitos, símbolos, valores e instrumentos que le permiten a una sociedad sobrevivir, convivir, producir y darle sentido a la vida” (A, 2001) o la de saber académico producido a través de metodologías internacionalmente reconocidas, llamadas “métodos científicos.

Si esto se realiza apropiadamente, los esfuerzos institucionales en materia epistemológica tendrían unos resultados mucho más evidentes y un proceso educacional pertinente.

Sumado a la cuestión de la significación, el conocimiento y el saber, existe un asunto crucial al momento de re construir un modelo pedagógico. Este tiene que ver con la relación existente entre los postulados teóricos del mismo (lo que el documento marco señala) y las aplicaciones didáctico-metodológicas que los maestros hacen del mismo.

En algunos casos se percibe coherencia entre los discursos y las prácticas. En otros casos existe una marcada independencia.

Ante ello cabe anotar las apreciaciones hechas por Francisco Javier Suárez quien indica que “los maestros deben conocer el modelo, su enfoque y su estructura curricular más allá del documento escrito” que si bien posee una clara fundamentación puede ser englobante puede dejar de lado asuntos específicos como la caracterización misma de la población objeto del servicio.

Solo un conocimiento a profundidad del modelo en el cual se encuentra inserto puede permitir que los propósitos de formación, las estrategias didácticas y el sistema de evaluación, puedan dar cumplimiento a los criterios de pertinencia, flexibilidad, desarrollo humano y autonomía.

La cuestión sobre el rol del docente que orienta este modelo gira en torno a varios aspectos que se hace necesario indicar.

En primer lugar afirma Marleny Caicedo Mazo existe una riqueza discursiva y experiencial en los estudiantes dada la evidencia de conocimientos e informaciones sobre asuntos que en ciertos casos superan el campo epistemológico del maestro, haciendo necesaria la permanente actualización en las fuentes que existen actualmente.

Un ejemplo de ello sostiene la docente, tiene que ver con algunas discusiones entre los estudiantes alrededor del programa HAARP (Programa de Investigación de Aurora Activa de Alta Frecuencia) es decir, con ondas de radio de alta frecuencia las cuales penetran en la atmósfera inferior e interactúan con la corriente de los electrones aureales. De igual modo con aspectos como el nuevo ordenamiento mundial en la era de la globalización.

Esto nos lleva a una segunda cuestión: el asunto de la formación/información del docente. Esto hace parte de una discusión abierta sobre los perfiles tanta de ingreso de estudiantes como de la caracterización misma del docente que desarrolla proceso de formación en este programa.

Habitualmente el docente que ingresa a la formación de jóvenes y adultos, proviene de la educación formal regular quien a partir de una positiva formación en sus facultades de educación y una experiencia acumulada, desarrolla proceso de formación con adultos.

Sin embargo la especificidad de la población adulta y jóvenes en situación de vulnerabilidad exige proceso de actualización que no siempre se hallan en la oferta educativa de la ciudad.

La cuestión de la formación fue ampliamente discutido en la VI conferencia internacional de educación de adultos” (UNESCO, 2009) donde se expresó que “La falta de profesionalización y posibilidades de capacitación de los educadores ha influido negativamente en la calidad del aprendizaje y la educación de adultos, al igual que lo ha hecho el empobrecimiento en cuanto a equipo, materiales y planes de estudio del entorno del aprendizaje.

Sólo rara vez se evalúan e investigan las necesidades sobre una base sistemática en el proceso de planificación para determinar apropiadamente el contenido, la pedagogía, la modalidad de enseñanza y la infraestructura de apoyo.

Es aquí donde la constitución de comunidad académica alrededor del Grupo de Investigación, puede generar líneas de formación o conocimiento de ciertos asuntos relevantes frente a la formación del joven y del adulto inscrito en este programa.

La formación ha sido fortalecida a través de talleres y jornadas de actualización que han acercado los perfiles requeridos a las realidades existentes. Se han dado esfuerzos y acciones sistemáticas para que el perfil docente sea cada vez mas estructurado en relación al tipo de educación ofrecida lo cual deja entrever una postura institucional clara que debe ser fortalecida con elementos de formación complementaria para que se consolide el nivel de experticia didáctica, metodológica, epistemológica y normativa.

Lo anterior permitirá que se pueda transitar de las discusiones locales sobre el deber ser de los modelos y programas, hacia las construcciones que diversas comunidades académicas vienen desarrollando.

Queda abierta la discusión alrededor de la mejor estructura formativa para jóvenes ya adultos de la Escuela Empresarial de Educación. Una discusión rigurosa y con soportes apropiados permitirá consolidar un modelo pertinente y que responde a la situación loca y global.

A, J. B. (2001). *IV Seminario Internacional de Educación.* Belo Horizonte.

Gómez, I. A. (s.f.). Nuevos escenarios en los contextos educativos. *AGORA* .

UNESCO. (2009). Marco de acción Belem. *CONFINTEA VI.*